

Métodos
cualitativos II
La práctica de la
investigación



57

Métodos cualitativos II - La práctica de la investigación / Forni, Gallart y Gialdino

Métodos
cualitativos II
La práctica de la
investigación

LA INTEGRACIÓN DE MÉTODOS
Y LA METODOLOGÍA CUALITATIVA.
UNA REFLEXIÓN DESDE LA PRÁCTICA
DE LA INVESTIGACIÓN

MARÍA ANTONIA GALLART*

En este trabajo se plantea la importancia de la utilización de un enfoque cualitativo en la investigación social, más precisamente, la utilidad de la integración de métodos cuantitativos y cualitativos para una aproximación más adecuada de ciertos problemas de investigación.

La temática que aquí se plantea es enfocada desde la perspectiva de la práctica de la investigación sociológica. Esta aproximación experiencial y "fenomenológica" puede ser de utilidad a los investigadores que definen problemas de investigación y deben diseñar las estrategias más adecuadas para enfrentarlos. No se pretende dar recetas, ni siquiera indicar posibles soluciones a dificultades existentes, sino señalar un itinerario que resulta de la experiencia de investigar, con las ventajas y los problemas de la integración metodológica, sin disimular los tropiezos, pero señalando también los hallazgos, "haciendo camino al andar".

A los fines expositivos se seguirán los pasos habituales en el desarrollo de una investigación, distinguidos sólo a nivel analítico, mostrando en cada uno de ellos el rol de los enfoques metodológicos y ejemplificándolos con investigaciones concretas. Finalmente se evaluarán los resultados y las carencias.

* Buenos Aires, Centro de Estudios de Población (CENEP).

El planteo del problema

Antes de comenzar este apartado sobre el planteo del problema de investigación y la importancia del análisis cualitativo —particularmente en la integración de métodos en la práctica de la investigación social— conviene plantear algunas reflexiones.

Cuando en una investigación se combinan datos cuantitativos e información cualitativa se requiere un cuidado especial en la convergencia y consistencia de ambos análisis. Es conveniente definir claramente cuáles son los interrogantes que se van a responder en cada caso (desde la estrategia cualitativa o cuantitativa), cómo se va a realizar el análisis y cuáles son los supuestos que lo avalan. De la congruencia de estos tres pasos, interrogante, análisis y supuestos, así como de la adecuación y creatividad de la integración cuantitativo-cualitativa, dependerá la calidad del estudio.

Las investigaciones efectuadas con una aproximación cuantitativa mediante datos primarios relevados mediante una encuesta a una muestra de unidades de análisis (generalmente individuales) estadísticamente representativa, permiten caracterizar a una población (o universo) en función de variables, entendidas éstas como conceptos operacionalizados. Cuando se trata de una sola medición en el tiempo, el análisis de estos datos da como resultado algo así como una fotografía de la realidad. Los supuestos del análisis se basan en la representatividad estadística y en la posibilidad de generalizar los resultados encontrados en la muestra a una población dada. Las estimaciones realizadas permiten afirmar con un cierto grado de probabilidad, que una determinada relación entre variables se aleja del azar. La adecuación entre los resultados del análisis y los propósitos planteados inicialmente dependerá de que los interrogantes puedan ser respondidos en términos cuantitativos, que las variables medidas respondan a los conceptos utilizados, que la muestra resulte adecuada y que el análisis sea estadístico.

El análisis cualitativo, en cambio, se efectúa en base a información observacional o de expresión oral o escrita, poco estructurada, recogida con pautas flexibles, difícilmente cuantificable. Mediante la información que se releva,

por lo general, se intenta captar la definición de la situación que efectúa el propio actor social y el significado que éste da a su conducta, los cuales son claves para interpretar los hechos. El análisis busca contemplar la totalidad de la configuración en que se sitúa el actor y es, por lo tanto, holístico. Se basa en un método comparativo que va enfrentando casos similares entre sí, pero que se diferencian en algunas características cruciales, tratando de formular interpretaciones que incluyen conceptos teóricos. Estos conceptos teóricos se van construyendo en ese mismo proceso de análisis (Glaser y Strauss, 1969; Strauss, 1987). Consecuentemente, el criterio para la selección de la muestra no es probabilístico sino intencional. En este sentido, se seleccionan casos que varíen en aquellas características consideradas relevantes para la respuesta al interrogante planteado. Por ese motivo, el análisis no consiste en la estimación cuantitativa de parámetros de un universo dado, sino en el estudio comparativo de la conducta de los actores dentro de un contexto determinado y en circunstancias situadas en el tiempo, que plantea hipótesis y tipologías útiles para interpretar la diversidad y semejanza de las conductas observadas. Dicho análisis implica la formulación de conceptos que se van creando en un continuo ir y venir de la información empírica a la construcción teórica.

Subyace en este enfoque la idea de la acción social como respuesta activa a situaciones definidas estructuralmente y que a su vez tienen consecuencias en esa misma estructura (Giddens, 1984, 1986). Por todo ello, se considera que el análisis de los procesos sociales cotidianos, cualitativamente diferenciados, puede contribuir significativamente al conocimiento de los fenómenos sociales.

Este tipo de aproximación metodológica se fundamenta en una teoría de la acción social. En el contexto de este artículo, esto implica una teoría de la acción dirigida a fines, significativa, acción que se observa fundamentalmente en actores individuales socialmente situados. Esto supone un ir y venir constante entre lo individual y lo social, trascendiendo el conductismo individualista (que subyace en buena parte de la metodología habitual en las Ciencias Sociales) al introducir la intencionalidad, clave de la comprensión de la conducta humana.

La aproximación cualitativa intenta también superar los

estudios que, a partir del diagnóstico macrosocial del problema, señalan sus dimensiones a nivel de agregados sociales y plantean posibles soluciones sin tener en cuenta su articulación con las estrategias de los actores sociales. En un interesante artículo, Coleman (1986) sostiene que la "asociación estadística entre variables reemplazó la conexión significativa entre eventos", y plantea la necesidad de pasar del problema macrosocial a su repercusión en los valores individuales y a su relación con las orientaciones a la acción y con el resultado de éstas para el sistema social. Este camino debería ser el que articule las estrategias metodológicas.

Las reflexiones anteriores¹ sirven como guía de los estudios que ilustran este artículo. No se pretende que dichos estudios sean ejemplos paradigmáticos, sino intentos de aproximación en el camino señalado.

En general cuando se inicia una investigación sociológica, la primera tarea es definir el interrogante básico. En algunos casos éste es puramente descriptivo, las categorías utilizadas son de uso común, sus significados son aceptados para la totalidad de la población y las mediciones son sencillas. Por ejemplo, si queremos saber si existe una percepción diferencial de Ingresos entre hombres y mujeres trabajadores de distintas edades en una determinada ciudad, por lo general se utilizan categorías de clasificación aceptadas y cuya medición no presenta mayor dificultad. Si dicha percepción diferencial aparece y se mantiene (aun igualando a los distintos grupos en una serie de condiciones relativas a la percepción de ingresos diferenciales como, por ejemplo, tipo de ocupación, nivel educativo, etc.), y el investigador pretende interpretarlas desde aspectos tales como la propensión de los empleadores a brindar trabajo a uno u otro tipo de trabajador, o desde la influencia que tiene para la participación económica femenina su momento del ciclo vital, se estará incluyendo en dicha interpretación una serie de supuestos sobre la intencionalidad de los actores, las características de la estructura cultural y social, y del mercado de trabajo, no siempre compartidas y difíciles de explicitar. Es así que se puede arriesgar la afirmación de que la interpretación de cualquier regularidad cuantitativa, inicialmente expresada en términos estadísticos, implica elementos cualitativos no explicitados en la operacionalización de las variables. Esto se observa claramente cuando

una misma medición es interpretada de maneras distintas si se utilizan diferentes marcos conceptuales.

Es así que cuando el investigador enfrenta la definición de un problema de investigación relacionado con la conducta individual o grupal de una pluralidad de personas, tal como se da en la sociología, suele tener un doble interrogante, el primero se refiere a la existencia y a menudo a la magnitud de un determinado fenómeno —por ejemplo, la migración de un tipo de pobladores de un lugar a otro con diferentes características o la dificultad de implementar innovaciones educativas en escuelas de nivel medio— y el segundo a la forma en que se dio el proceso que condujo a ese fenómeno. La asociación estadística entre dos mediciones, puede mostrar una relación insumo-producto pero nada nos dice sobre los mecanismos de la "caja negra" que produce esa transformación. Tanto para conocer un problema, como para actuar sobre él, este conocimiento de la "caja negra" es necesario.

El rol del análisis cualitativo, en particular, y de la integración de métodos, en general, aparece así claramente. Sin estudiar en detalle (o aprovechar estudios que lo hayan hecho) tanto la vida de las comunidades que dieron origen a las migraciones en el primer ejemplo anterior, como las instituciones escolares en el segundo, difícilmente se pueda conferir sentido a las variaciones detectadas, y menos aun actuar sobre ellas. Es decir, el estudio de los contextos, de la definición de la situación, de la comprensión de los sentidos que confieren a la acción los actores y de su interacción, es eficaz para interpretar resultados de estudios sobre regularidades cuantitativas. La importancia de tomar en cuenta estos aspectos se puede observar en la historia de tantas políticas sociales que pese a ser implementadas en respuesta a necesidades detectadas tuvieron efectos perversos por la mediación de los actores y la traducción de los diversos niveles de agregación social. Este es el caso, por ejemplo, de políticas planificadas a nivel de una nación, que son modificadas a nivel provincial, comunal, y de instituciones particulares, hasta perder totalmente su dirección original.

Volviendo entonces al planteo original de esta sección, cuando un investigador define un problema de investigación, salvo en el caso poco frecuente de que sólo se desee demostrar una relación estadística entre variables univo-

cas con todos los problemas que ello supone (Lieberson, 1985), se le plantea la conveniencia de integrar el enfoque cualitativo. Una alternativa es entonces la utilización de un enfoque predominante o únicamente cualitativo, como por ejemplo, cuando el estudio se adentra en la exploración de la "caja negra" sea partiendo de un diagnóstico ya realizado o buscando una definición del problema y la construcción conceptual para interpretar éste. Otra posibilidad es la de que la investigación se inicie con un análisis cualitativo de una situación problemática y proponga hipótesis cuantitativas, empleando una definición de variables realizada a partir de los resultados de la primera etapa cualitativa. La tercera alternativa pertenece al mismo grupo que la segunda en cuanto a la utilización de distintos métodos en etapas sucesivas, pero invierte el orden: parte de un diagnóstico cuantitativo, basado en el análisis estadístico de variables, con el objeto de caracterizar el fenómeno en estudio y se adentra en un análisis cualitativo de dicho fenómeno para tratar de explicar dichas características y los procesos inherentes. La última y quizá la más difícil es la triangulación metodológica entre enfoques cuantitativos y cualitativos a lo largo de la investigación enriqueciendo así la conceptualización y la construcción de teoría.

Se intentará ejemplificar esta etapa del planteo del problema de investigación con algunas investigaciones empíricas realizadas en el contexto argentino por los autores de esta serie. Un ejemplo del primer tipo de investigación, predominantemente cualitativa, es un estudio cuyo objetivo principal fue determinar las razones por las cuales las innovaciones introducidas en la educación media a nivel escolar no prosperaban ni se difundían (Gallart y Coelho, 1977). Para desarrollar el estudio, se consideró que el abordaje apropiado era el de la realización de un análisis organizacional comparativo de escuelas diferenciadas en características significativas con respecto al interrogante principal. Se planteó una orientación conceptual muy amplia con el objeto de ser reelaborada durante la investigación. Se partió del interés por las relaciones de poder entre los distintos actores institucionales en la vida cotidiana de la escuela y su rol en el procesamiento de las innovaciones. El marco de referencia, muy laxo, fue el de la sociología de las organizaciones y el interaccionismo simbólico.

Un ejemplo del segundo tipo de investigaciones, es decir

de aquellas que se inician con un análisis cualitativo que brinda elementos para uno cuantitativo posterior, es el de una que se propuso analizar la dificultad de articular la educación formal y la formación para el trabajo en las escuelas técnicas y sus consecuencias en la trayectoria educativa y ocupacional de los egresados (Gallart, 1985 y 1987). La fase cualitativa de esta investigación, permitió la elaboración de una tipología de instituciones escolares que respondiera a las diversas formas en que se articulaba la educación práctica y teórica en escuelas de currícula de diverso nivel tecnológico y diferentes realidades institucionales, prestando atención a la interacción entre la escuela y su contexto y entre los actores en el interior de ésta. Esta tipología fue utilizada en la segunda etapa de carácter cuantitativo en la que se efectuó un seguimiento de una muestra representativa de egresados de escuelas técnicas. La clasificación de las escuelas en tipologías fue utilizada como variable interviniente entre el origen socioeconómico de los alumnos y sus logros educativos y ocupacionales. Dicho seguimiento se propuso desentrañar las relaciones entre las características individuales de los alumnos, las especialidades y características de las escuelas donde cursaron los estudios y el desempeño educativo (niveles y orientaciones cursadas) y ocupacional posterior (tipo de inserción ocupacional).

Un ejemplo del tercer tipo de investigaciones, es decir aquellas que comienzan con una etapa cuantitativa de diagnóstico que permite caracterizar un fenómeno y que trata de interpretarlo y profundizarlo en una etapa siguiente cualitativa, es el de un estudio sobre los trabajadores por cuenta propia en el Gran Buenos Aires (Gallart, Moreno y Cerrutti, 1991). Este estudio se propuso indagar la relación existente entre la educación recibida (entendida en un sentido amplio) por los cuentapropistas y su inserción ocupacional. En su etapa cuantitativa se efectuó una caracterización de los cuentapropistas en función de una serie de variables sociodemográficas, educativas y ocupacionales, utilizando datos provenientes de la Encuesta Permanente de Hogares. A partir de este diagnóstico se puso en evidencia que los cuentapropistas mostraban una enorme heterogeneidad. Por lo tanto, el énfasis en la segunda etapa de tipo cualitativo estuvo puesto en descubrir las estrategias educativas y ocupacionales de los cuentapropistas de

diferentes orígenes socioeconómicos y niveles educativos con el objeto de interpretar y especificar el diagnóstico cuantitativo, especialmente respecto a los resultados sobre la marcada heterogeneidad observada.

Tanto en el segundo como en el tercero de los ejemplos aquí presentados, se precisaron claramente los interrogantes que se responderían en cada una de las etapas. La ventaja de estas formas de integración es que es muy clara la relación entre interrogante, estrategia metodológica y resultado de cada una de las etapas, pero no permite la interacción entre los resultados cuantitativos y cualitativos a lo largo de la investigación.

El cuarto y último tipo de investigación (tal vez el más difícil) es el de la triangulación metodológica entre enfoques cuantitativos y cualitativos durante el desarrollo del estudio. Un ejemplo de este tipo, es el de un conjunto de investigaciones focalizadas en la provincia de Santiago del Estero (Forni, Benencia y Neiman, 1991). El problema básico planteado en estos estudios fue el de la relación entre condiciones económicas y comportamientos demográficos (reproductivos y migratorios), otorgándole especial atención a la mediación de la unidad familiar. Para llevarlo a cabo se combinaron a lo largo de la investigación análisis cuantitativos de datos censales y encuestas con estudios cualitativos de casos de familias rurales, centrados en sus estrategias. Los resultados de un tipo de investigación se van entrelazando como insumos del otro tipo a lo largo del estudio.

El diseño de la investigación

A efectos de una mayor claridad en la exposición se considerarán sólo tres de los cuatro tipos referidos anteriormente: el predominantemente cualitativo ejemplificado en el estudio de escuelas medias (Gallart y Coelho, 1977), el de etapas sucesivas (cuantitativa y cualitativa) ejemplificado en la investigación sobre trabajadores por cuenta propia (Gallart, Moreno y Cerrutti, 1991), y el de triangulación entre métodos a lo largo de la investigación ejemplificado por el estudio sobre migraciones, empleo y familia en Santiago del Estero (Forni, Benencia y Neiman, 1991).

Las posibilidades de elaboración de un diseño de investigación pautado *a priori* son en todos los casos menores que en los estudios exclusivamente cuantitativos. Esto se debe fundamentalmente a que el componente cualitativo exige un ir y venir entre los datos y la teoría y de ésta a aquéllos que suele modificar a lo largo de la investigación tanto los aspectos conceptuales, como los sujetos de la investigación. Lo que importa en este caso es que el interrogante original sea lo suficientemente específico y sus términos unívocos para poder indicar un camino provisorio y algunas hipótesis de trabajo que puedan ser reelaboradas a lo largo de la investigación. Esas hipótesis deben plantearse en términos cuantitativos y cualitativos para evitar los problemas de incoherencia entre supuestos, interrogantes y resultados sobre los que se advirtió anteriormente. Es también fundamental tener claros los niveles de análisis en que se desarrollará el trabajo cuantitativo y cualitativo.

- Debe tenerse en cuenta que el tipo de interrogantes y datos cuantitativos permite el análisis de variables operacionalizadas que caracterizan a un gran número de unidades a distintos niveles de agregación, individual, local, nacional, etcétera. La información cualitativa, en cambio, hace necesario para su recolección y análisis una definición clara del contexto inmediato de las unidades observadas y de los casos a comparar, manteniendo relativamente laxa la definición conceptual. Por el otro lado, la naturaleza de la generalización estadística y la de la metodología cualitativa señalan límites en cuanto al número de sujetos de investigación. No es posible efectuar un análisis estadístico sin una muestra representativa de la totalidad de unidades (universo). Tampoco es posible realizar un análisis cualitativo detallado y conceptualmente abierto con un número excesivamente grande de unidades.

A partir de estas características básicas, pueden determinarse los niveles de análisis privilegiados para estudios cualitativos. Algunos de estos niveles son, por ejemplo, el análisis organizacional, el de pequeñas comunidades y el de familias. Estas unidades colectivas permiten la observación participante (Bruyn, 1972), tienen actores sociales claramente definidos y, si son elegidas con criterios válidos para realizar análisis comparativos, permiten muy interesantes estudios de casos.

Los sujetos individuales pertenecientes a una categoría

socialmente significativa pueden ser estudiados desde ambas perspectivas metodológicas según el tipo de interrogantes planteados. En el caso del análisis cualitativo la aproximación metodológica permite conservar el lenguaje original de los sujetos, indagar su definición de la situación, la visión que tienen de su propia historia y de los condicionamientos estructurales, lo que lo hace particularmente rico para el análisis de estrategias.

El diseño de un estudio cualitativo propiamente dicho debe presentar claramente los antecedentes del problema al que quiere responder. En la perspectiva de este artículo no se considera que un trabajo cualitativo surja de una "tabula rasa", es decir que exclusivamente a partir del propio trabajo se generen los conceptos. Se considera, en cambio, que el investigador se aproxima al problema con un caudal de conocimientos de resultados de investigaciones anteriores y con un acervo conceptual de teorías, que lo ayudan a delimitar su temática. Estos elementos le permiten al investigador generar hipótesis de trabajo, que no son una relación entre variables operacionalizadas sino una interrelación entre conceptos amplios a redefinir en el propio trabajo cualitativo.

Esos antecedentes, unidos al conocimiento personal y la creatividad del investigador, permiten imaginar un escenario del contexto y de los sujetos que faciliten un análisis comparativo. Asimismo tienen una gran utilidad para delimitar los niveles de análisis, el tipo de unidades (colectivas y/o individuales) y los sujetos que puedan brindar la información. Esta información, una vez analizada, podrá responder al interrogante inicial, enriqueciendo y ampliando el marco conceptual preexistente.

En el caso de una investigación cuanti-cualitativa, el diseño debe especificar los aspectos cuantitativos y cualitativos con sus correspondientes interrogantes. En cuanto a los aspectos cuantitativos, el diseño sigue los pasos ampliamente difundidos para este tipo de estudios.

La ejemplificación con las investigaciones seleccionadas puede aclarar los párrafos anteriores. Al iniciar el estudio de escuelas medias, se constataba una multiplicidad de intentos de cambio en las escuelas y la frustración de dichos esfuerzos. La pregunta sobre la razón de este hecho tenía dos dimensiones, una referida al grado de autonomía de las organizaciones escolares con respecto al

contexto y la otra al interjuego entre los diversos actores de la propia escuela. Se partió, entonces, de algunos conceptos básicos que guiarían la investigación, provenientes de la sociología de la organización. Estos conceptos fueron entendidos como rubros en los que se focalizaba la investigación. Los rubros fueron: a) la relación entre los objetivos de la escuela y las funciones sociales de la educación secundaria; b) la estructura de poder y de roles al interior de la escuela; y c) la tecnología organizacional, entendida como la tarea de la escuela que incluye la disciplina como conjunto de reglas de juego dentro de la institución escolar y la pedagogía como el estilo de enseñanza.

Se planteó un estudio comparativo de casos de instituciones escolares que variaban en aspectos relevantes para los rubros anteriores. Se eligieron colegios que tuvieran diferencias en cuanto a su condición de propiedad (privados, religiosos y públicos). Estos criterios fueron considerados pues se suponía que la influencia del contexto se ejercería de una manera distinta en cada una de ellas. Se eligieron asimismo escuelas de distintas modalidades para contemplar las variaciones curriculares y de clientela.

Se definió un estilo de investigación cercano al antropológico, en el que un pequeño grupo de investigadoras (tres) pasaran cada una un período de un mes compartiendo la vida cotidiana de la escuela y realizando una triangulación de fuentes: entrevistas a directivos, docentes, celadores y alumnos; observación participante y no participante; y revisión de los registros escolares.

Se dispuso elaborar un informe en profundidad de cada escuela respondiendo al interrogante inicial en ese caso concreto y presentando hipótesis cualitativas en respuesta a ese interrogante.

En un segundo paso el estudio se propuso realizar una comparación entre las nueve escuelas estudiadas efectuando una elaboración conceptual sobre el tema de referencia, mediante la cual se procuró brindar una respuesta global al problema, que interpretara las semejanzas y diferencias encontradas entre los casos.

En el caso de la investigación cuanti-cualitativa por etapas sobre los trabajadores por cuenta propia, se precisaron diseños diferentes para cada una. En lo que respecta a la cuantitativa, se siguió el clásico esquema

en lo que respecta al tratamiento de fuente de datos secundarios cuantitativos (Encuesta de Hogares), precisando el alcance estadístico, las variables y los instrumentos de análisis a utilizar.

En cuanto a la segunda etapa, en la que el interés fue la vinculación entre educación y empleo y la interpretación de la diferenciación interna de los cuentapropistas, el diseño consistió en un estudio cualitativo de historias de vida de trabajadores por cuenta propia que variaban en aspectos que marcaban claramente la heterogeneidad observada en el diagnóstico. Como primer criterio se eligieron grupos de trabajadores pertenecientes a ocupaciones calificadas o semicalificadas, las cuales poseen una fuerte representación entre los cuentapropistas. Otro de los criterios para la selección de los grupos comprendidos en la muestra intencional fue el sexo. Este criterio fue elegido, no sólo por el conocimiento anterior sobre la diferencia en la participación económica de varones y mujeres, sino también debido a los resultados del estudio cuantitativo, que mostraban una marcada diferenciación. De estos criterios surgió la elección de una muestra intencional de: varones y mujeres comerciantes, varones ocupados en servicios de reparación mecánica y eléctrica y mujeres trabajadoras de la confección, todos ellos situados en barrios de diversos niveles socioeconómicos.

Se programaron aproximadamente sesenta entrevistas, quince a cada tipo de trabajadores por cuenta propia. Se diseñaron guías para realizar historias familiares, educativas y ocupacionales focalizadas en las condiciones y opciones correspondientes a las decisiones cruciales de los respondientes a lo largo de su ciclo vital. Se esperaba que el estudio comparativo de esas historias contribuyera a interpretar las características señaladas por el diagnóstico cuantitativo.

El caso de la investigación sobre migraciones y comportamientos demográficos, tuvo en su primer diseño una hipótesis orientadora sobre la mediación de la unidad familiar en la relación entre las situaciones y procesos económicos y las conductas demográficas. En el diseño original se explica la elección de la región en que se desarrollaría la investigación: pobre, exportadora de mano de obra y con diversidad de explotaciones agrícolas. Se

propuso como metodología una triangulación a dos niveles, en palabras de los autores:

El diseño se plantea a niveles macro y micro, siendo la familia el tema central de ambos. A nivel macro, se propuso realizar una encuesta demográfica (incluyendo datos sobre estructura familiar, ocupación, migraciones y una historia de la fecundidad). Esta encuesta se planteó a partir de una muestra estratificada, de acuerdo con la inserción ocupacional del jefe del hogar [...]. El objetivo final del proyecto consistirá en la elaboración de encuestas en profundidad y muestras temporales sobre el uso del tiempo en la unidad doméstica [...]. De esta manera, nos proponemos producir conocimiento sobre estructuras familiares; tipo e intensidad de lazos de parentesco; relación entre tipos de familia y conductas económicas de las mismas (para el caso de la agricultura, relación con las estrategias productivas de los "tipos sociales agrarios" —campesinos semiproletarios, campesinos, colonos—); conductas demográficas (reproductivas, de conformación de hogares y migratorias) y su relación con el contexto económico y, finalmente, evaluar el efecto de una política agraria — el proyecto de colonización — sobre las estructuras demográficas y sociales, y viceversa. [Forni, Benencia y Neiman, 1991, pág. 12.]

Como suele suceder en este tipo de trabajos complejos, la práctica de la investigación fue alterando este primer diseño, integrando conceptos que se volvieron protagónicos como el de estrategias de vida, y alterando el orden y el predominio cuantitativo de algunas de las etapas previstas. Esto se verá en la próxima sección.

El trabajo de campo

Esta sección se centrará fundamentalmente en las condiciones de la recolección de información en los estudios cuantitativos y en los aspectos cualitativos de los estudios cuanti-cualitativos.²

Una vez definido el problema y el universo del estudio, una primera decisión que debe ser tomada se refiere al

contexto inmediato de la recolección de información, que obviamente depende en gran medida del tipo de problema que se plantea a la investigación. Este contexto puede ser organizacional, grupal o puede referirse a una determinada categoría de individuos situados en condiciones específicas. Es importante distinguir entre la unidad de análisis que se quiere comparar, que puede ser colectiva (hospitales, familias, etc.) o individual (personas que comparten determinadas características), y las fuentes de información (entrevistas personales, observación de actividades, lectura de registros, etcétera.).

No existe en el análisis cualitativo la identificación entre unidad de análisis y unidad de recolección, tan común en la matriz de datos del análisis cuantitativo de encuesta, sino que generalmente se trabaja con diversidad de fuentes y de niveles de análisis que permitan la elaboración conceptual característica del enfoque cualitativo.

La identificación del problema y del escenario de investigación puede hacer prioritaria la triangulación entre esas diversas fuentes de información, como es el caso del análisis organizacional, o la utilización de una determinada fuente, como en el caso del método biográfico. Es importante tener en cuenta que estas decisiones iniciales, si bien limitan el estudio, no impiden extenderlo a fuentes no previstas al iniciarlo si sobre la marcha de la investigación se descubren exigencias de ampliar el panorama. La flexibilidad en la captación de la información es una de las características claves del trabajo de campo cualitativo.

Otra característica crucial de este tipo de recolección de información es la necesidad de captar procesos y por lo tanto de estar atento al desarrollo en el tiempo del fenómeno estudiado, las condiciones en que fueron tomadas las decisiones relevantes, los actores sociales que las tomaron, y cuáles fueron sus consecuencias. Esto implica obtener información que se extiende en el tiempo, tanto sobre hechos objetivos como sobre la opinión de los participantes. Es importante tener en cuenta que el relato de aquellos implicados da los elementos informativos, pero que sólo el análisis del investigador permite distinguir el proceso de la versión de sus protagonistas. Ese ir y venir entre información y análisis, y requerimiento de nueva información, va completando el espiral del trabajo de campo cualitativo.

La tercera característica crucial es la del registro del

lenguaje de los protagonistas en la observación, en la entrevista o en la lectura de documentos. El investigador debe tener claro cuando registra textualmente y cuando presenta su evaluación de la situación en un primer paso del análisis; este doble nivel de registro aparece desde los primeros momentos de la investigación.

Resumiendo en pocas palabras, el investigador cualitativo entra en el campo munido de un problema, una aproximación conceptual que le señala rubros conceptuales amplios en los que centrar su interés y un lugar, escenario o categoría de personas que le brindarán la información, a partir de los cuales desarrollará su estrategia de investigación. Existen diferentes grados de estructuración en lo anterior, el investigador, por ejemplo, puede entrar muy libremente en una organización empezando por los informantes claves y a partir de ello decidir sus sucesivas fuentes de información, puede elegir un muestreo teórico de situaciones a observar a partir de su problema, o puede tener una definición bastante clara *a priori* de las personas a entrevistar, las situaciones a observar o los datos objetivos de registro a obtener. Lo importante es que, en todos los casos, tenga una posición abierta dispuesta a enriquecer sus hipótesis de trabajo con el aporte de la información, modificándolas cuanto fuera necesario.

El registro de la información realizado por el investigador, sea de entrevistas, observaciones, datos de registro, etc., conviene que sea a la vez detallado y focalizado, de manera que permita hacer una primera descripción del fenómeno en cuestión, y sirva de primer paso al análisis que se realizará posteriormente. Es importante también que incorpore toda la información relevante aunque sea externa a la que pueda captar el instrumento en sí. Así, por ejemplo, en una entrevista a trabajadores es relevante considerar las características del lugar en que se realizó, la actitud del entrevistado al responder a determinadas preguntas y cualquier otra realidad que tenga importancia para el problema.

Ese primer registro de la información debe ser conservado, organizado en rubros y releído a medida que progresa la investigación. Es importante que en cada etapa de la recolección y el análisis, ya sea de triangulación de fuentes en una misma unidad organizacional o en la comparación entre casos individuales distintos en algunos aspectos y

similares en otros, se vayan extrayendo conclusiones provisionarias, para luego volver a los registros originales y recuperar la unidad de la información brindada sobre los distintos rubros por una misma fuente y el lenguaje original. Ese proceso recursivo de armar y desarmar el rompecabezas, transformándolo, pero siempre conservando las piezas originales, es básico en la recolección de información y en el proceso de análisis cualitativo.

Ejemplificando lo anterior, al iniciar el estudio de las escuelas medias cada investigadora obtuvo el permiso de entrada en una escuela que reuniera las características diferenciales señaladas. Se acordaron entre las investigadoras las guías de entrevista y de observación y los datos de registro a recolectar. Se discutieron y definieron claramente los puntos de interés en cuanto a la observación de la tarea escolar, tanto pedagógica como disciplinaria y de las relaciones entre los distintos estratos escolares (directivos, profesores, alumnos, personal no docente).

Cada investigadora concurre diariamente a su colegio, registrando cuidadosamente las entrevistas y las observaciones y luego realizó una doble tarea. La primera consistía en la conceptualización de lo sucedido en cada institución en la cotidianidad de la escuela, el desarrollo de la vida escolar en el aula, las respuestas de los docentes y alumnos con respecto a la introducción de innovaciones, las relaciones de poder y su relación con lo anterior. La segunda tarea era la discusión en una sesión semanal entre las tres investigadoras, de las observaciones y reflexiones sobre lo realizado en cada escuela, elaborando y decidiendo en forma conjunta los nuevos pasos a seguir. Al final del trabajo de campo en cada institución se redactaba un informe por escuela, al que se incorporaban todos los registros de entrevistas y demás información y que sirvió de base para la etapa posterior de análisis.

En los trabajos cuanti-cualitativos, la información tiene que estar algo más estructurada, inclusive en la etapa cualitativa. En el caso de la investigación realizada en Santiago del Estero se utilizaron diversos instrumentos, entrevistas en profundidad, observación, etcétera. Estos instrumentos permitieron relevar información sobre conductas laborales y demográficas que permitían individualizar estrategias familiares e individuales; relatos detallados de los presupuestos familiares para analizar condiciones de

subsistencia; descripción de las tareas realizadas por los distintos miembros de la familia en el trabajo en el predio y como trabajadores en cosechas ajenas. La recolección y registro detallados de esta información, centrada en los rubros centrales de la investigación sobre las estrategias de los hogares rurales permitió el análisis, elaboración de tipologías, e interpretación de los datos que caracterizan al estudio de las familias rurales de Santiago del Estero.

En el caso del estudio sobre los trabajadores por cuenta propia, la fuente de información privilegiada fue la historia de vida, pues ésta permite captar en distintos momentos históricos y del ciclo vital, las condiciones externas, los procesos de toma de decisiones (a menudo irreversibles) y las consecuencias de las decisiones que a su vez se encadenan con otras. Las historias de vida estaban centradas, en este caso, en la vida familiar, educativa y ocupacional de dichos trabajadores. En este estudio el instrumento fue una entrevista que tenía algunas preguntas estructuradas para distinguir a los cuentapropistas en algunas variables de base socioeconómicas y educativas, e incluía preguntas tanto sobre situaciones objetivas laborales o educativas, como de opinión, manteniendo la estructura temporal del método sociobiográfico y, cuando esto era posible, el lenguaje original de los respondentes. Cada entrevistador debía elaborar una historia de vida monográfica en la que efectuaba un primer análisis del trabajador individual como protagonista. El registro de la entrevista tenía entonces variables precodificadas (de base), variables que fueron codificadas *a posteriori*, textos de respuestas y la historia de vida. Si bien, en este caso la información estaba más estructurada que en los ejemplos anteriores, y obviamente era más rígida, tenía la suficiente flexibilidad como para permitir un doble análisis del individuo como actor, a través del tiempo en la historia de vida y de sus opiniones textuales sobre temas relevantes. Por otro lado, las variables de base permitían clasificar un grupo relativamente numeroso de personas, en subgrupos con características comunes y observar trayectorias y testimonios para descubrir analogías que permitieran elaborar hipótesis interpretativas.

Creemos que estos ejemplos muestran distintas posiciones en un continuo entre estudios más netamente cualitativos y otros más cercanos a lo cuantitativo, aunque aun en

estos últimos la lógica del análisis en los aspectos señalados no es estadística sino tipológica y procesal.

El análisis

En el análisis cualitativo que presentamos aquí se realiza un estudio en profundidad de casos, elegidos por su semejanza en la característica o fenómeno que se desea analizar, y que simultáneamente presentan diferencias relevantes que permiten su comparación. Es importante respetar el lenguaje original de las fuentes sin precodificarlo, focalizando el análisis en grandes temas o rubros de interés.

Las pequeñas comunidades, las organizaciones y las familias son unidades de análisis privilegiadas para el análisis cualitativo porque permiten una aproximación integral y un análisis holístico, además de una observación de campo cercana a la investigación participante. El trabajar con estas unidades colectivas permite realizar una triangulación de fuentes, esto es integrar en el análisis, informaciones provenientes de registros institucionales, entrevistas a los distintos actores (padres, cónyuges, hijos en las familias, protagonistas de distintos roles ocupacionales en las organizaciones), observaciones, etcétera. Esta forma de aproximación, además de facilitar el estudio en profundidad del caso colectivo, tiene otras ventajas: permite descubrir las estrategias de los actores e integrarlas en el análisis de estructuras intermedias (salas de hospital, aulas, talleres, etc.), destacar el rol de esas estructuras intermedias en la caracterización de la unidad de análisis colectiva y, finalmente, enriquecer el análisis comparativo de familias u organizaciones, integrando en ese análisis la voz de los protagonistas de los distintos roles desempeñados en las distintas unidades colectivas.

El análisis comparativo sistemático implica el examen minucioso de cada caso, y en particular aquellos grupos de casos que tienen características comunes y muestran regularidades en su comportamiento, así como de los casos desviados de los comportamientos esperados. Los dos

caminos seguidos en ese análisis son la creación de conceptos que permitan explicar los hechos observados y la elaboración de tipologías. Estos dos caminos se entrelazan: las tipologías al ordenar los casos permiten la elaboración de hipótesis conceptuales sobre cada grupo de casos en cada una de sus categorías; a su vez, el análisis de las semejanzas en trayectorias o comportamientos permite crear tipos ideales que actúan como categorías conceptuales. Este proceso recursivo que va de la información a la conceptualización y vuelve a contrastar la interpretación teórica con la información para validarla o enriquecerla es intrínseca al análisis cualitativo.

La tipología como instrumento (McKinney, 1968), tanto en su acepción de tipo ideal o de tipo construido (o extraído) es clave en el análisis cualitativo, y es también (particularmente en la tipología constructiva) el paso habitual para el tránsito entre metodologías cualitativa a cuantitativa o viceversa.

La interacción entre ambos caminos, tipologías y creación de conceptos, puede observarse claramente en la obra de Goffman. El concepto de institución total, el de estigma y los conceptos intermedios que llevan a estos tipos ideales son un ejemplo del análisis cualitativo. En una versión más compleja, tanto en la elección de casos utilizando el muestreo teórico, como en la construcción de teoría, se puede ubicar la aproximación de Glaser y Strauss. Conviene aclarar que existe un continuo en el tipo de análisis entre dos extremos, uno cuanti-cualitativo que busca explicar variaciones estadísticas detectadas en estudios cuantitativos a través de tipologías construidas que incluyen variables complejas operacionalizables y otro que busca la elaboración de tipos ideales cualitativos (Goffman, 1970; Glaser y Strauss, 1967) como configuraciones conceptuales no operacionalizables.

El tipo construido se define como "una selección, abstracción, combinación y (a veces) acentuación planeada e intencional de un conjunto de criterios con referentes empíricos. Sirve de base para la comparación de casos empíricos" (McKinney, 1968, pág. 37). El tipo ideal busca comparar los límites ideales del caso, en palabras de Max Weber "El tipo ideal (...) es el intento de aprehender en conceptos genéticos, individuos históricos o sus elementos singulares" (Max Weber, 1975, pág. 82). El tipo construido,

o más precisamente extraído, se obtiene "a través de fuentes empíricas del siguiente modo, cuando se puede rastrear un número relativamente grande de similitudes morfológicas a través de un número también relativamente grande de individuos, en ese momento, comenzamos a medir" (McKinney, 1968, pág. 36). La lectura repetida y detallada de los registros y la clasificación de las características detectadas siguiendo las orientaciones teóricas facilitan el trabajo original y creativo de la construcción de tipologías. Hoy en día, las microcomputadoras permiten disminuir el trabajo mecánico de copiado y ordenamiento (Pfaffenberger, 1988) pero en la construcción de categorías conceptuales el rol del investigador es insustituible. Por la propia dinámica del análisis cualitativo es importante que el trabajo de campo y el análisis sean realizados por el mismo grupo de investigación, intercambiando ideas y volviendo al análisis de los casos una vez realizado el análisis tipológico.

Se puede ejemplificar lo anterior en los estudios considerados aquí. Como se señaló anteriormente, en el primero se realizó una descripción detallada de la vida escolar y de la relación entre sus protagonistas, integrando observación participante y no participante, entrevistas y datos de registro hasta poder realizar una caracterización de cada escuela. En los informes individuales por escuela se presentaban hipótesis cualitativas acerca de la relación entre la estructura de poder, el contexto y la tarea en esa escuela. El análisis comparativo de las escuelas permitió realizar una construcción de tipos ideales de escuelas. En este sentido, el estudio de las características diferenciales de escuelas privadas, religiosas y públicas, posibilitó una abstracción, al estilo de los tipos ideales, que se planteó como hipótesis sobre la influencia del contexto en la organización escolar. Esta hipótesis señalaba que las escuelas tendían a adoptar características comunes a las organizaciones que detentaban la propiedad de los establecimientos, burocráticas en el caso de las escuelas oficiales, de empresa en el de las escuelas privadas de dueño, de institución total en las escuelas religiosas. Estos tipos ideales: la burocracia reglamentada y piramidal, la empresa compitiendo por la clientela y la institución que intenta cubrir todos los aspectos de la vida de sus miembros para socializarlos, daban cuenta de determinados rasgos diferenciales y tenían que ver con la vía de entrada de los recursos críticos necesarios para la

subsistencia de la institución. Estos tipos ideales se superponían con otra conceptualización común a todas las escuelas por su pertenencia al sistema educativo que les daba legitimidad, ésta se refería a la estructura básica escolar, una división de roles, un estilo pedagógico y un mínimo disciplinario definido por las reglas del Ministerio. Analizando los cambios en la vida escolar se podían detectar como motores u obstáculo de las innovaciones, a las instituciones (como conjunto de pautas comunes) internas a la escuela y otras externas a ella provenientes de esas influencias contextuales.³ La conceptualización señalada servía para interpretar las diferencias entre las innovaciones introducidas y las resistencias encontradas en los diferentes tipos de escuela.

En el caso de la investigación sobre los trabajadores por cuenta propia, al considerar la articulación cuantitativo-cualitativa en el análisis conviene volver a lo señalado en el planteo del problema. El análisis de datos cuantitativos permitió combinar una serie de variables para lograr otras más complejas, relevantes en el análisis cuantitativo. Estas últimas permitieron establecer una primera tipología para seleccionar los casos del análisis cualitativo. A los casos seleccionados se les efectuaron entrevistas en profundidad. El análisis cualitativo de dichas entrevistas, mediante las cuales se perseguía reconstruir historias de vida, permitió elaborar tipologías de trayectorias educativas y ocupacionales de cuentapropistas. En este trabajo no se plantearon tipos ideales, sino mas bien se buscaron las características más comunes en los casos, para plantear hipótesis más cercanas al tipo extraído definido anteriormente. Integrando el análisis de los datos cuantitativos y de las historias de vida se establecieron algunos tipos, como por ejemplo:

Un primer tipo de TCP comparte los rasgos que se asignan comúnmente a los trabajadores pobres del sector informal: bajos ingresos, baja calificación e inestabilidad. Se incluyen en este grupo varios sectores: obreros no calificados de la construcción y del servicio doméstico; trabajadores relativamente calificados de comercio y servicios, que son migrantes rurales, los cuales se insertan en nichos de comercialización o servicios a clientelas de muy bajo poder adquisitivo; mujeres con el mismo origen sujetas a fuertes restricciones por sus responsabilidades domésticas, que se

ubicar en redes de subcontratación con muy poco poder de negociación. El capital social de los tres grupos es escaso y limita su capacidad de movilidad hacia nichos mejores; sus estrategias son fundamentalmente de supervivencia.

El segundo tipo de TCP tiene un punto de partida mejor: origen urbano, estudios o aprendizaje más prolongados, menores condicionamientos domésticos en las mujeres. Estos TCP llegan a ubicarse en nichos de comercialización o servicios con acceso a la clase media, o en oficios calificados en lugares relativamente privilegiados dentro de redes de subcontratación.

El tercer tipo comparte en general las características de origen del anterior, pero presenta una ventaja relativa en cuanto a capital inicial y relaciones familiares. Muestra además un mayor dinamismo en la movilidad y en la capacidad de reconversión frente a las instancias de cambio producidas por la inestabilidad económica. Por todo ello sus integrantes consiguen ubicarse en núcleos de servicios de alta tecnología o en comercios para sectores de fuerte poder adquisitivo. En este grupo predominan los TCP masculinos. Las estrategias de estos dos últimos grupos son estrategias de defensa de ingresos medios, frente al deterioro del nivel de vida, los hombres tratan de obtener ingresos de bolsillo superiores a los que percibirían como asalariados; las mujeres intentan reforzar el ingreso familiar. [Gallart, Moreno y Cerrutti, 1991, págs. 123 y 124.]

Esta tipología permite una primera aproximación a la temática de la diferenciación interna del cuentapropismo —la que se complementa con el análisis de las diferencias entre el trabajo por cuenta propia masculino y femenino y las estrategias de articulación entre educación e inserción ocupacional— posibilitando la interpretación de las trayectorias y de la diferenciación interna de los trabajadores cuentapropistas.

En cuanto a la investigación efectuada en Santiago del Estero, el relevamiento de una encuesta demográfica permitió conocer la composición de las unidades familiares, la división de trabajo dentro de la unidad doméstica y las conductas relacionadas con la fecundidad y migraciones. El establecimiento de tipos como el de campesinos, colonos y trabajadores transitorios, surgidos de investigaciones anteriores y de la literatura, fue un punto de partida muy importante ya que conformaron los grupos del estudio. La información proveniente de la encuesta posibilitó el conoci-

miento de la morfología de los hogares y de sus estrategias de supervivencia. Sin embargo debido a que dicho análisis no fue suficiente para percibir la diferenciación interna dentro de cada grupo ocupacional y las procesos que traen aparejadas diferentes estrategias de reproducción, se llevó a cabo un estudio más profundo de casos de familias pertenecientes a los distintos grupos. Del análisis en profundidad surgen tipos nítidos contruidos de estrategias de supervivencia donde se combinan de maneras distintas las ocupaciones y actividades de los distintos miembros de la familia para obtener los recursos necesarios para la subsistencia. Este análisis se complejiza analizando,

dentro de cada grupo, las estrategias que corresponden a los diferentes tipos de hogares con referencia a las etapas del ciclo de vida en los cuales ellos se encuentran. Desde esta perspectiva metodológica vamos a ser capaces de observar cómo en un continuo, la manera en que cada hogar de acuerdo a las características de su estructura (tamaño y composición), cambia su estrategia a lo largo del tiempo, y adapta su conducta a las diferentes modificaciones externas, o internas (por muerte de uno de sus miembros), por medio de decisiones de incorporación al mercado de trabajo, migraciones o y/o haciendo más complejo el hogar elemental para integrar el presupuesto familiar. [Forni, Benencia y Neiman, 1991, pág. 85.]

Los ejemplos muestran dos instrumentos utilizados frecuentemente en el análisis cuanti-cualitativo y que deben ser destacados aquí, uno es la integración de diversos niveles de agregación en el análisis y el otro, complementario de éste, es el de la triangulación de fuentes.

Las tres investigaciones que ejemplifican este trabajo ponen de manifiesto una característica del análisis cualitativo que es sumamente importante, ésta es su estilo procesal, o sea el registro y análisis de secuencias con la intención de capturar los procesos desde un punto de vista analítico (Strauss, 1990, cap. 9). No se trata de sacar una fotografía lo más detallada posible, sino procurar efectuar una conceptualización que permita interpretar los cambios observados. La noción de estrategia como respuesta a condiciones dadas pero que involucra la intencionalidad de los actores y las consecuencias que modifican la realidad original es central en ese tipo de análisis. La elaboración de

tipologías de trayectorias implica esta herramienta hermenéutica. Es importante tener en cuenta que las estrategias no son enunciadas explícitamente como tales por los protagonistas, sino que surgen del análisis que efectúa el investigador sobre las situaciones objetivas, el discurso del protagonista, las conductas y sus consecuencias.

Presentación de los resultados

Una primera observación es que el enfoque cualitativo permite adentrarse en el proceso que media entre las condiciones iniciales de un determinado fenómeno o problema y sus consecuencias. Como se dijo anteriormente permite, en cierta medida, abrir la "caja negra". El enfoque implica, entonces, el poder determinar y distinguir los pasos seguidos en las decisiones individuales, sus condiciones, sus motivaciones, sus resultados y la secuencia de éstos, incorporando la definición de la situación de los diversos actores. En los procesos colectivos familiares u organizacionales, la triangulación enriquece el análisis al integrar esas estrategias en la configuración de una realidad colectiva situada en un contexto más amplio.

Esta posibilidad de seguir un encadenamiento de acciones y hechos y de articular distintos niveles de acción social es sumamente rica en varios aspectos. El primero es la posibilidad de acercar el esotérico mundo de las definiciones conceptuales de la sociología al mundo palpante de la vida cotidiana, con todo lo que ello representa de comprensión y de posibilidad de comunicación. El segundo es incorporar los cambios en el tiempo y en las situaciones a la definición de la situación de los actores, mostrando como los mismos hechos medibles pueden tener distintos significados en distintos contextos. El tercero es la articulación entre cambios contextuales, roles en las unidades colectivas y decisiones individuales permitiendo una conceptualización más rica. Finalmente, el camino recurrente entre la medición cuantitativa de un determinado fenómeno a la comprensión cualitativa de las conductas incluidas en él, la reconceptualización del problema y la nueva medición, el cual permite una aprehensión de la magnitud del problema

y sus características constitutivas que enriquecen el conocimiento.

Sin embargo, la presentación de los resultados del análisis cualitativo presenta grandes dificultades. Esto se debe a la riqueza de los materiales analizados y a las características del camino metodológico del análisis cualitativo que implica una multiplicidad de registros de observaciones y entrevistas, una serie sucesiva de aproximaciones esquemáticas y tipológicas, y finalmente un discurso conceptual que busca interpretar una realidad compleja a partir de algunos conceptos básicos, difícilmente operacionalizables, y su interrelación. La presentación de todo ello daría lugar a una yuxtaposición de textos y materiales difícilmente inteligible y seguramente farragosa.

No existe en el análisis cualitativo la posibilidad de efectuar un resumen de información como el que se obtiene mediante tablas y cuadros en el análisis cuantitativo. El camino no pasa, entonces, por seguir los pasos de la investigación y sus sucesivas aproximaciones (que corresponden más bien al sustento metodológico o "historia natural de la investigación"), sino en la presentación del argumento central, conclusión de la investigación, que será siempre hipotético y provisorio, pues toda realidad es susceptible de diversas lecturas y sucesivas aproximaciones.

Es importante, por lo tanto, que luego de situar al problema en su contexto e introducir los antecedentes teóricos y de resultados de investigaciones anteriores, se desarrolle el argumento conceptual, explicitando los conceptos centrales y su interrelación y se presente la información descriptiva, que es la que ejemplifica las afirmaciones conceptuales y da evidencia de la realidad analizada. Este tipo de presentación es la que se realiza en los trabajos fundamentalmente cualitativos, como por ejemplo en el caso del estudio de escuelas secundarias.

En cierta manera la presentación ideal de los resultados recorre al revés el camino de la investigación: parte de la presentación de las conclusiones, para luego ir recorriendo el camino hasta los datos descriptivos. Pero estos no son seleccionados al azar sino que deben responder a las dimensiones conceptuales, ya que su función es más ilustrativa que justificatoria, en palabras de Strauss (1989), se trata de un "entretejido de proposiciones discursivas con información seleccionada cuidadosamente."

La presentación de los estudios cuanti-cualitativos presenta problemas diferentes, es necesario aunar la clásica descripción cuantitativa fundamentada en tablas con el tipo de resultados del análisis tipológico conceptual característico del análisis cualitativo. Los trabajos aquí comentados ilustran distintos caminos. En el de los trabajadores por cuenta propia la presentación se inició con una caracterización cuantitativa, que señalaba la importancia del trabajo por cuenta propia, en lo demográfico, lo educativo y lo laboral y su heterogeneidad interna. Esta caracterización promovió interrogantes que luego fueron respondidos mediante la información proveniente de las historias de vida. Estas permitieron caracterizar las estrategias y los procesos y presentar las tipologías señaladas anteriormente. En todo el desarrollo de los aspectos cualitativos se trató de mantener una relación muy estrecha entre la ejemplificación y el discurso.

En el trabajo realizado en Santiago del Estero, en cambio, se partió de un conjunto de investigaciones, se identificó una serie de problemas (algunos más cuantitativos, otros más cualitativos) y se presentó una serie de capítulos cada uno centrado en un problema, recorriendo el camino cuanti-cualitativo para llegar a su respuesta.

Es importante en la presentación de este tipo de estudios mantener la relación entre lo conceptual, lo descriptivo y el relato de la vida diaria, de manera que no se pierda la riqueza de la descripción cualitativa pero no se caiga en lo anecdótico. Una pequeña selección de textos de las investigaciones citadas puede ser útil a manera de ejemplo.

En el estudio de escuelas se intentó una caracterización a modo de tipo ideal de los distintos roles en relación con el problema central. La caracterización de la autoridad máxima escolar se presentaba así:

El andamiaje burocrático de la escuela encuadra el alcance de sus atribuciones de tal manera que el poder de un rector se caracteriza por su unicato y por la transversalidad de su desplazamiento.

El unicato es la posibilidad de desempeñar una autoridad, semejante, en muchos aspectos, a la de un monarca. El rector concreta los fines de la institución, y centraliza la relación de ésta con las fuentes externas de poder, sean éstas burocracia estatal, congregación religiosa, inversores o "clientela". El origen de su poder está ligado al tipo de

dependencia del colegio, y su permanencia en el cargo se relaciona con su adecuado control del contexto.

El rector es el eslabón entre la institución y el sistema educativo, representado éste, fundamentalmente, por el Ministerio. Pero en esta función de enlace, actúa también como tamiz que deja pasar algunas cosas y detiene otras: las directivas ministeriales que favorecen su conducción son aplicadas profunda y rápidamente las que la dificultan, son frenadas o minimizadas. Por ejemplo, en un colegio de disciplina rígida, una comunicación ministerial sobre medidas disciplinarias y exigencias en la presentación personal de los alumnos, fue aplicada de inmediato; mientras que un proyecto, también ministerial, destinado a organizar tareas en cooperación con otras instituciones del barrio, fue controlado y estudiado minuciosamente por el rector quien, "ante el peligro de que la gente entre al colegio a hacer lo que quiera", no le dio divulgación.

Por lo que señalamos que su habilidad no consiste solamente en poseer un modelo, en saber lo que quiere del colegio como totalidad, sino en la clara noción de los límites que las circunstancias, sea una situación ministerial, una coyuntura político-ideológica, u otra, imponen a ese modelo. La transversalidad radica en el poder que tiene el rector de dominar todo, de pesar sobre todos los niveles internos, de conocer todo lo que sucede en los distintos ámbitos del colegio.

Según la complejidad de la estructura y la magnitud del colegio, el rector delega sus atribuciones en vices o regentes por turno, en asesores pedagógicos, etc., pero se trata de delegaciones y no de descentralizaciones. Estas personas sólo comparten su poder, en la medida en que, por razones de personalidad, el rector necesite apoyarse en ellas. Aunque medien consultas a los correspondientes consejos, él es, en último término, el responsable de todo lo que se hace en el campo administrativo, disciplinario y pedagógico; el único con capacidad para articular el "rompecabezas" y para tener acceso a las "piezas" del mismo. Esta transversalidad le da movimiento, le da recursos alternativos y fundamenta su unicato.

Pero la misma estructura que le concede esas atribuciones, es la que le pone límites; deberá respetar el derecho del profesor en el aula, la autonomía de los administrativos, el espacio del alumno.

El campo de acción de los distintos ámbitos escolares está determinado por las instituciones externas provenientes principalmente del sistema educativo; por eso, en última instancia, los colegios no son tan diferentes entre sí. Sobre esta estructura básica, cada rector aplica su modelo, por lo

que surgen instituciones internas de la vida escolar pero estas instituciones tendrán también un límite: el que les imponga el tipo de alumnado (cliente).

Los rectores son visualizados como la persona en que termina la línea de autoridad y las relaciones que se establecen con él aparecen condicionadas, por el tipo de dependencia de la escuela. Así será generalmente el jefe, en un colegio estatal; el patrón, en una de matiz empresarial; el líder carismático, en un colegio religioso.

La transversalidad y el unicato que le da la estructura burocrática es lo que hace que el rector sea tan determinante para la institución escolar, hasta el punto de ser caracterizada ésta por períodos rectorales: "Cuando te cambian de rector, es como si te cambiaran de colegio" (una profesora). Algunas descripciones del directivo hechas por los protagonistas de la escuela:

¿Los momentos importantes del colegio? Los cambios de rector, fueron tres en cinco años. Cada cambio es una forma distinta de encarar la disciplina (un alumno de 5º año).

El rector tiene una función omnimoda (un profesor).

La directora es un sol, todo gira alrededor de ella (una alumna).

Todo va a parar al rector (un profesor).

Sin el rector no se puede hacer nada; nada se puede hacer si él no quiere. Sólo él puede violar el reglamento; para eso es el rector (un profesor).

Sin rector, es como un barco sin timón (un profesor).

[Gallart y Coelho, 1977, págs. 18-21.]

En uno del conjunto de estudios sobre Santiago del Estero se describe el proceso de descampesinización y cómo el ingreso de las familias campesinas en el ciclo de asalarización transforma las condiciones de vida de ese sector. Se hace una detallada descripción de la forma en que se organiza la división de trabajo en la familia campesina dedicada enteramente a la explotación del predio, y como ésta se transforma cuando uno o todos los miembros realizan trabajo externo asalariado debido a la crisis del monocultivo. En las épocas de mayor demanda de trabajo asalariado estacional sucede lo siguiente:

Durante un período prolongado la explotación queda en manos de menores y de ancianos, resintiéndose de esta manera las actividades domésticas que hacen a la subsistencia. Y si tenemos en cuenta que el ingreso por trabajo asalariado de toda la familia permite la obtención de un

superávit que posibilita la compra de un stock de alimentos para "aguantar" un tiempo más, el período en que se pierde el control sobre las actividades domésticas se puede prolongar.

De esta manera, casi inadvertidamente, la reserva de subsistencia obtenida a través de trabajo continuado comienza a desaparecer —merman los rebaños y los gallineros, no sólo ante la falta de atención, sino fundamentalmente ante la falta de alimento para los mismos, puesto que las actividades asalariadas no han dejado el tiempo necesario para la siembra del maíz o el anco— y las posibilidades de reponerlas son menores, ya que ante la urgencia de alimento cotidiano que no se puede producir, la familia debe volver a recurrir al trabajo asalariado como forma de obtenerlo.

Así, se presentan las alternativas de las "changas" en la zona, primero, y la búsqueda de mercados estacionales en otras áreas, después. El jefe y los hijos mayores comienzan a migrar, y la opción de la migración definitiva de algunos de sus miembros se presenta como posibilidad.

Gruesamente, podríamos afirmar que la entrada de los componentes de una familia campesina en el ciclo de asalarización lleva a que la situación se torne casi irreversible. A su vez, los cambios sucedidos en las condiciones de trabajo, repercuten de tal manera sobre las condiciones de vida de la familia en general, que terminan provocando transformaciones definitivas. [Forni, Benencia y Neiman, 1991, pág. 159.]

Esta vívida descripción del proceso de decampesinización es seguida por una descripción de las consecuencias que dicho proceso tiene en la vida de la familia.

Con respecto al ciclo de aprendizaje en el oficio de trabajador por cuenta propia en los servicios de reparación se señalaba en otro trabajo:

El camino laboral más frecuentemente recorrido parte de un inicio muy temprano de la vida activa en el que el aprendizaje en el trabajo, en algunos casos, se refuerza con la realización de cursos de capacitación no formales. Es bastante común en este grupo el impulso vocacional del gusto por los "fierros" o la electrónica, gusto que incentiva el triple aprendizaje mencionado anteriormente: en el trabajo, en los cursos de capacitación y mediante los libros técnicos. El aprendizaje en el trabajo se realiza generalmente en niveles sucesivos de aproximación a las tareas actuales: aprendizaje en un taller de tornería o en una fábrica, seguido por práctica en un taller de reparaciones. En los casos en que el

aprendizaje se hace como TCP, lo acompaña una progresión en la carrera; primero trabajos prácticamente en forma gratuita para otro cuentapropista que imparte los conocimientos; luego distintas tareas por las que cobra un porcentaje del costo total de la reparación; finalmente el desempeño en forma independiente. Hay claras diferencias entre este proceso y el aprendizaje institucionalizado tradicional: no está reglamentado y se va dando por un contrato implícito y evolutivo entre el "aprendiz" y el "oficial". El "aprendiz" no es un adolescente, sino en muchos casos es un adulto con una historia ocupacional larga antes de entrar en ese proceso de aprendizaje. Una vez que el "aprendiz" comienza a dar pruebas de su idoneidad y mantiene los clientes o consigue clientes nuevos, su monto de ingresos es aumentado. Cuando esto ocurre, la autonomía de este trabajador comienza a incrementarse, y por lo general termina instalándose por su cuenta. Los modos mediante los cuales se va ampliando la independencia son muy variados; pueden consistir en el aumento del porcentaje que le paga el "patrón" por trabajo realizado, en el pago por parte del empleado de una proporción del alquiler, u otros. Por lo general, la independencia de un "ex aprendiz" conlleva un "robo de clientela". Curiosamente, cuando el trabajo ya totalmente independiente crece, se reproduce el proceso, convirtiéndose el "ex aprendiz" en "oficial" o patrón disfrazado (es decir, contratando aprendices o mecánicos). [Gallart, Moreno y Cerrutti, 1991, págs. 102 y 103.]

Esta trayectoria típica no sólo muestra el proceso de aprendizaje de gestión y tareas de este tipo de trabajadores, sino la organización del trabajo que es mucho menos autónomo de lo que se supondría en la definición de cuentapropista.

Con respecto a la diferenciación entre el trabajo por cuenta propia masculino y femenino, que se observaba en los datos del diagnóstico cuantitativo (los cuales señalaban que las mujeres eran menos calificadas, tenían menores ingresos y menores niveles educativos que los varones) las conclusiones del estudio cuanti-cualitativo señalaban:

El TCP masculino, es en la generalidad de los casos, una estrategia de defensa del ingreso en una situación de devaluación del salario real y restricción del sector formal de la economía. Esta estrategia busca nichos de inserción con respecto al sector integrado que permitan obtener un ingreso suficiente para mantener su nivel de vida precedente. A

la satisfacción de esta necesidad de generar ingresos contribuyen la posibilidad de suprimir los aportes sociales y la postergación del pago de impuestos que brinda el trabajo por cuenta propia en los momentos de crisis. El retiro diario de efectivo contribuye a paliar los efectos inflacionarios en la devaluación del salario mensual. El sacrificio de la permanencia que otorgaría la ley de contrato de trabajo en el sector formal se compensa con la habilidad de cambiar de clientela, rubro u ocupación, según los tiempos.

El trabajo por cuenta propia femenino constituye, en general, una estrategia para conseguir un ingreso, por parte de mujeres que tienen dificultades para incorporarse al sector asalariado integrado, sea por restricciones horarias o domiciliarias, sea por intentar el retorno al mercado de trabajo luego de un largo periodo de ausencia. Se trata de una estrategia subordinada a las necesidades familiares. El empleo femenino por cuenta propia de niveles medios y bajos de calificación se ubica en nichos más desfavorecidos que los de los varones. [Gallart, Moreno y Cerrutti, 1991, pág. 133.]

La integración de métodos y la metodología cualitativa: un balance

Si se realiza un balance de lo positivo y lo negativo en la experiencia de investigación que trata de integrar métodos, surge claramente que lo más positivo es la posibilidad de una comprensión más completa del fenómeno estudiado. De todas formas esto debe ser relativizado por el hecho de que toda lectura cualitativa es una de las posibles lecturas y como tal no puede ser absolutizada. Es indudable que esta aproximación agrega conocimiento interpretativo y como tal permite elaborar hipótesis más ricas que aquéllas que sólo enuncian regularidades estadísticas.

El conocimiento que se logra tiene un alto costo debido al enorme esfuerzo que implica no sólo aclarar la congruencia entre supuestos, interrogantes e información, en cada momento metodológico, sino también recorrer el arduo camino que pasa por la revisión de la teoría e investigaciones anteriores; la formulación del problema, la selección de los casos (enraizados en lo anterior y cuidadosamente

seleccionados para evitar sesgos), y el análisis creativo y riguroso.

La misma flexibilidad del método cualitativo hace que el control de calidad pase por ese trabajo arduo y minucioso, esa "historia natural de la investigación" tantas veces omitida en estudios que se autotitulan cualitativos.

El tema de la legitimidad de los hallazgos de las investigaciones cualitativas es clave aquí. Es claro que la generalización proveniente de la estadística no se aplica en los estudios cualitativos. ¿Qué asegura entonces que una conceptualización cualitativa sea algo más que la opinión informada del investigador? Una vía común de salida de este problema es definir la investigación cualitativa como una etapa exploratoria antecedente al testeo estadístico de hipótesis y que sirve para afinar la definición de las variables. Esta no es la posición que se toma aquí pues ignora las diferencias entre la conceptualización cualitativa y los conceptos operacionalizables (Blumer, 1982). Una segunda vía de escape es afirmar que se trata de niveles de análisis: la investigación cuantitativa respondería a problemas macro que interesan a toda la sociedad, la investigación cualitativa a problemas micro de un grupo u organización. Más allá de los límites metodológicos señalados sobre el número de unidades de análisis, no se comparte esta posición, pues todo problema aún a nivel micro tiene dimensiones contextuales provenientes de la estructura social (Fielding y Fielding, 1986, págs. 20-22).

La posición que se plantea en este artículo fundamenta la legitimidad de la integración de métodos en general en la citada congruencia de supuestos, interrogantes y análisis, en la elección de las estrategias metodológicas y su integración. En cuanto a la estrategia cualitativa es central la adecuada utilización del método comparativo. Los criterios para juzgar esa utilización —que deben ser explicitados en las investigaciones que lo aplican— se refieren a la elección de la muestra y su fundamento teórico o empírico, a los controles de validez y objetividad en la recolección de la información y a los elementos que permitieron establecer las categorías conceptuales a partir de la comparación de casos. El relato y la explicitación de este camino, llamado anteriormente "historia natural de la investigación"¹⁴ es lo que fundamenta el valor de los hallazgos cualitativos (Strauss, 1990 págs. 252-256; Marshall y Rossman, 1989).

El segundo gran instrumento de validación de la integración de métodos y de la mayor parte de los estudios cualitativos es la triangulación. Este término se deriva de la navegación, donde se define la situación de un objeto por el entrecruzamiento de las líneas trazadas desde distintos puntos. La idea subyacente es que al contrastar puntos de vista distintos, teniendo en cuenta el lugar desde donde se enfoca, se obtiene una imagen mucho más completa de un objeto. Esto exige definir la ubicación desde la cual se orienta cada perspectiva y corregir el sesgo que ésta implica, solo así la imagen no estará distorsionada.

En los ejemplos que nos ocupan se da triangulación de fuentes y de investigadores en el estudio de las escuelas medias.

Triangulación de fuentes pues se contrastó las respuestas abiertas de los distintos protagonistas de las escuelas teniendo en cuenta su posición diferencial en la estructura organizacional, asimismo se contrastaron las entrevistas con la observación participante de aula e institucional. El tema aquí no la detección de la uniformidad sino el descubrimiento del sentido de la diversidad. La triangulación entre investigadores se efectuó por el control mutuo de las tres investigadoras sobre lo observado y sus conclusiones. En los estudios cuanti-cualitativos, además de la triangulación intramétodo presentada anteriormente en la etapa cualitativa, se realiza una triangulación intermétodo, en la cual se integran las respuestas cuantitativas a aspectos problemáticos enunciados cuantitativamente y las respuestas cualitativas a preguntas de interpretación o conceptualización formuladas cualitativamente. La búsqueda de la convergencia y la neutralización de los sesgos guían este camino; su justificación en palabras de Fielding y Fielding es que "la esencia de la racional de la triangulación es la falibilidad de cualquier medida individual como representación de los fenómenos sociales y las construcciones psicológicas" (1986, pág. 29).

Este camino arduo tiene más problemas que soluciones, exige una continua crítica y replanteo, una actitud de reconocimiento de las limitaciones de los intentos realizados, y una búsqueda de superación y profundización de un conocimiento siempre provisorio. Sin embargo, la experiencia de las investigaciones presentadas, parece indicar que este camino artesanal de ir construyendo el conocimiento

permite ir creciendo en amplitud y profundidad en la comprensión de las conductas sociales. En palabras de Wright Mills :

Sed buenos artesanos. Huíd de todo procedimiento rígido, sobre todo desarrollad y usad la imaginación sociológica. Evitad el fetichismo del método y de la técnica. Impulsad la rehabilitación del artesano intelectual sin pretensiones y esfuerzos en llegar a serio vosotros mismos.

No os limitéis a estudiar un pequeño ambiente después de otro; estudiad las estructuras sociales en que están organizados los ambientes que necesitéis estudiar en detalle, en relación con esos estudios de grandes estructuras, y estudiadlos de tal manera que comprendáis la acción recíproca entre medio y estructura (1961, pág. 234).

Notas

¹ Los párrafos anteriores están extractados del Anexo Metodológico de María Antonia Gallart, Martín Moreno y Marcela Cerrutti. *Los trabajadores por cuenta propia del Gran Buenos Aires, sus estrategias educativas y ocupacionales*, Buenos Aires, Centro de Estudios de Población, Cuadernos del CENEP N° 45, 1991

² La exposición no se explayará en la recolección de datos cuantitativos ya que ésta es conocida y puede ser consultada en múltiples manuales (Galtung, Goode y Hatt, Boudon, etc.).

³ Se entiende por instituciones externas aquellas formas de conducta que están determinadas por el sistema educativo, la legislación nacional o usos del medio ambiente. Instituciones Internas, en cambio, son las que se da a sí misma la propia organización, las reglas de juego, formas de reclutamiento, etc. (Gallart y Coelho 1977, pág. 146)

⁴ En los estudios presentados véanse: Gallart y Coelho, 1977, págs. 131-153; Gallart, Moreno y Cerrutti, 1991, págs. 137-149; y Forni, Benencia y Neiman, 1991, págs. 9-20.

María Antonia Gallart, Marta Coelo. *La escuela secundaria: La imbricación entre la tarea y el poder como límite a la innovación*. Buenos Aires, Cuaderno del Centro de Investigaciones Educativas N°21, 1977

Este estudio se desarrolló entre el año 1975 y 1976, se realizó un trabajo de campo que combinaba observación, entrevistas y análisis de registros institucionales en nueve escuelas del área urbana de Buenos Aires. Dichas escuelas se diferenciaban en su modalidad (Técnica, Comercial y Bachillerato) y en su forma de propiedad (pública estatal, privada de propietario y privada religiosa).

El problema de investigación era descubrir los procesos organizacionales que facilitaban u obstruían la introducción y difusión de innovaciones en las escuelas secundarias. Este podía ser especificado en tres preguntas: ¿cuál es el impacto que tienen en la escuela secundaria los procesos y el tipo de relaciones sociales que se dan a nivel de la sociedad global?, ¿qué grado de autonomía posee la escuela media para elaborar su propio tipo de relaciones? y ¿qué repercusión tienen las dos cuestiones anteriores en el proceso educativo?

El marco de referencia de la investigación provino de la Psicología Social (Goffman) y de la Sociología de la Organización (Crozier).

Luego de realizar un estudio de caso prolongado sobre cada escuela se procedió al análisis comparativo de las unidades escolares elaborando tipologías y planteando hipótesis sobre los interrogantes originales.

La aproximación al intercambio de la organización escolar con el resto de la sociedad obligó a precisar el término de contexto como el conjunto del sistema externo a la escuela secundaria que influye en ésta. Para analizar ese influjo se tuvo en cuenta: a) la relación entre los fines de la escuela y las funciones sociales de la educación secundaria; b) la estructura de poder y de roles de la escuela,

entendido como el manejo de las condiciones de incertidumbre y de los recursos críticos de la institución y la desigual distribución de ellos entre los protagonistas de la vida escolar; c) La tecnología organizacional como el hacer de la institución, la tarea escolar con sus dos grandes brazos la pedagogía y la disciplina, destinada a obtener los logros buscados en el proceso educativo.

La primera hipótesis plantea que los límites a la autonomía o capacidad de modificarse de la escuela están dados por la estructura básica escolar que configura una forma de funcionamiento de la organización escolar y los ejes de transmisión de conocimientos que se concretan en: un esquema de autoridad jerárquico y piramidal; compartimentos estancos entre materias y entre roles, espacios definidos de tarea y poder; un lugar privilegiado de lo verbal y lo intelectual por sobre la acción y por sobre la aplicación de los conocimientos; la dependencia del alumno; la evaluación individual; y el currículum secuencial y analítico. Lo importante de estas características es que, si bien en determinados colegios se logra alterar alguna, temporariamente, hay una inercia que tiende a retornar a ese referente común y permanente que es la estructura básica. Así por ejemplo, cuando se procura departamentalizar o fusionar materias, aunque se trabaje intensamente en esa dirección surge el problema de la calificación por separado o del régimen de equivalencias, y se vuelve a fojas cero. La estructura básica es lo que se intenta quebrar o atravesar en todos los esfuerzos significativos de innovación. Pero, a la larga, siempre se reconstruye. Se apoya en las instituciones externas del sistema educativo, las cuales son parte del aparato estatal, desde el método de evaluación hasta la formación docente, desde el currículum hasta la organización escolar, todo dificulta la innovación. La estructura básica es el conjunto de constricciones que se dan dentro de la vida escolar. Es un sistema de relaciones que, si bien se basa en las reglamentaciones oficiales, se actualiza y se hace carne en la escuela.

Además del reconocimiento necesario por parte del Ministerio de Educación y por lo tanto la aceptación de las normas de éste que es el recurso crítico más importante del colegio, éste tiene otros recursos críticos, los alumnos (sin matrícula no hay colegio), el personal y la financiación. Las fuentes de estos recursos se estructuran de manera distinta

en los colegios oficiales y privados de diverso tipo. Las tres fuentes de poder detrás de estos recursos mediatizan la inserción de la escuela en el contexto, estas son: el sistema educativo; los padres de los alumnos y éstos, en otros términos la clientela escolar; y los propietarios de las escuelas: en los públicos, la autoridad correspondiente, y en los privados las personas particulares, sociedades religiosas o laicas. Ellos eligen las autoridades, pesan en la definición de los fines, y, al menos parcialmente, definen la clientela. La observación de la influencia de estas fuentes de poder permitió plantear, a manera de tipo ideal, la hipótesis del isomorfismo. Esta sugiere que, bajo la estructura escolar, subyacen estructuras isomórficas, que provienen de aquellas instituciones propietarias y principales fuentes externas de poder; estas estructuras son: la empresa privada, la congregación religiosa como institución total y la burocracia estatal.

Por otro lado observando la vida interna de la institución escolar se puede señalar que existen roles claves que manejan cierta discrecionalidad, y roles independientes que están determinados por los anteriores. Los primeros son: directivos, profesores y alumnos. Los márgenes de discrecionalidad que manejan estos roles claves son patrimonio del rol en los dos primeros y espacio de negociación en el último. Los espacios correspondientes son: la institución escolar para el directivo, el aula para el profesor, la disciplina para el alumno. Estos espacios son también ámbitos de creatividad e innovación; acotan las iniciativas de cada rol y, en cada uno, hay proyectos concretos que se pueden implementar solamente desde allí, pero que están limitados y son neutralizados por los espacios de los demás. Cada uno de estos protagonistas se convierte en condición necesaria pero no suficiente para cambios significativos en su espacio.

Para lograr una cierta continuidad en los procesos de cambio en los colegios deben converger las siguientes condiciones: a) un impulso externo, diferenciado según la dependencia del colegio; b) el proyecto del rector que lo instrumenta y maneja las tensiones con el exterior; c) Un grupo dirigente que acompañe al rector e implemente el cambio.

La interrelación de las hipótesis anteriores conforma una intrincada red que limita y acota los cambios escolares.

María Antonia Gallart, Martín Moreno, Marcela Cerrutti. *Los trabajadores por cuenta propia del Gran Buenos Aires. Sus Estrategias educativas y ocupacionales*. Buenos Aires, Centro de Estudios de Población, Cuadernos del CENEP Nº 45, 1991.

Este libro resume los resultados de una investigación sobre los trabajadores por cuenta propia del Gran Buenos Aires, llevada a cabo entre 1986 y 1989. Fue realizada en dos etapas con aproximaciones metodológicas diferentes: la primera de carácter cuantitativo y la segunda de carácter cualitativo.

El objetivo principal del estudio fue analizar el rol que juega la educación en la elección del trabajo independiente y en el desempeño ocupacional de los trabajadores por cuenta propia. Los interrogantes sobre los TCP que dieron origen a la investigación fueron los siguientes: ¿en qué se asemejan y en qué difieren de otras categorías de trabajadores?, cuán heterogéneos son estos trabajadores en su interior?, ¿cuál es el papel que desempeña la educación adquirida en la inserción ocupacional de los cuentapropistas?, ¿cuánto hay de elección y cuánto de refugio hay en la decisión de establecerse por su cuenta? y ¿qué estrategias educativas y laborales emplean los TCP?

El estudio se realizó en dos etapas. La primera consistió en un análisis cuantitativo-descriptivo del mercado de trabajo en el Gran Buenos Aires en 1985, focalizado en las características de la inserción laboral de los TCP, en su heterogeneidad interna y en la comparación con los asalariados. La fuente de datos utilizada —Encuesta Permanente de Hogares (EPH)— permite un razonable nivel de representatividad estadística, pero tiene la limitación de contener sólo las variables relevadas por dicho instrumento. Sin embargo, es posible aplicar un conjunto de conceptos útiles para el objetivo del trabajo. Permite relacionar variables normalmente utilizadas como características per-

sonales relevantes para la inserción en mercados segmentados (nivel educativo, edad, sexo y condición de migración); con algunas referidas a la inserción laboral de los trabajadores (rama de actividad, antigüedad en la ocupación —como "proxy" de estabilidad laboral—, intensidad de la jornada laboral, calificación de la ocupación y niveles de ingresos). En cuanto a la inserción laboral se puede, asimismo, comparar a los trabajadores cuentapropistas con quienes se desempeñan como asalariados en establecimientos pequeños y con aquellos ocupados en establecimientos más grandes. Con respecto a las características educativas, la EPH también permite describir a los TCP en función de la educación formal (nivel de instrucción) y la no formal (concurrencia a cursos de capacitación).

Si bien esta primera etapa posibilitó caracterizar el trabajo por cuenta propia, el hecho de haber utilizado una fuente de datos cuantitativos secundarios y para una sola medición en el tiempo, no permitió la interpretación de los resultados en un análisis más profundo de las modalidades de la diferenciación interna de los cuentapropistas y de las razones de la inserción de los trabajadores en el trabajo independiente.

Por dicho motivo, se llevó a cabo una segunda etapa, claramente cualitativa, que persiguió un objetivo interpretativo, consistente en el análisis de historias de vida de un grupo (más de sesenta) de cuentapropistas varones y mujeres ubicados en ocupaciones de niveles intermedios de calificación (comerciantes y oficios), relevada a mediados de 1988. En este caso el objetivo era descubrir las estrategias educativas y laborales de los cuentapropistas. Esto implicó determinar bajo qué condicionamientos y en orden a qué tipo de objetivos habían tomado las decisiones que los llevaron a la ocupación actual. Para descubrir el conjunto de esas estrategias se fueron registrando los pasos de una ocupación a otra en los distintos momentos del ciclo vital, y se analizaron en cada caso las motivaciones, los límites impuestos no sólo por el contexto sino también por las propias capacidades y situación personal, y la gravitación de los hitos familiares tales como formación de la familia y nacimiento de los hijos. La metodología utilizada en la segunda etapa permitió descubrir la diversidad de formas de inserción que presentan las diferentes ocupaciones, la importancia del género en las opciones de

los trabajadores, y finalmente, el tema clave de la investigación: el rol de la educación en la pertenencia a distintos estratos del cuentapropismo, en otras palabras, las carencias educativas y su relación con la inserción en los estratos más marginales, y la utilización de las habilidades provenientes de la educación general, como el cálculo o la lectoescritura y las habilidades técnicas.

Los resultados de la investigación permitieron caracterizar a los cuentapropistas como un grupo no marginal con respecto a los asalariados pero con una alta heterogeneidad interna. El género apareció como una variable clave ya que las TCP femeninas tendían a ser menos calificadas y peor remuneradas que los varones en ocupaciones semejantes. Por otro lado se estableció que existía una relación positiva en los TCP entre educación, calificación, e ingresos. Se pudieron establecer itinerarios tipo de trabajadores por cuenta propia que relacionaban origen familiar, tipo de educación recibida e historia ocupacional, así como las diversas estrategias utilizadas por los diferentes grupos de cuentapropistas. En función de ello se plantearon políticas de capacitación técnica y de gestión.

ANEXO Nº 3

Floreai H. Forni, Roberto Benencia, Guillermo Neiman. *Empleo, Estrategias de Vida y Reproducción. Hogares Rurales en Santiago del Estero*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Bibliotecas Universitarias, 1991.

Este libro presenta un par de investigaciones realizadas entre 1980 y 1983 entre la población rural de Santiago del Estero. La Introducción escrita por Floreal H. Forni narra la historia de la investigación en términos de sus principales hallazgos, la utilización de técnicas cuantitativas y cualitativas y el estilo de triangulación utilizado. "El trabajo de campo fue proporcionando hallazgos a lo largo de todo su trayecto. El paralelo proceso de codificación y análisis fue sugiriendo interpretaciones que requirieron volver repetidamente al terreno." De este libro hemos seleccionado tres capítulos, escritos por F. Forni y R. Benencia, derivados de una investigación sobre "hogares rurales, como unidades 'mediadoras' entre procesos económicos y comportamientos demográficos":

- a. IV. Estrategias rurales de reproducción con alta fecundidad: familia troncal y trabajo y migración por relevos.
- b. V. Los procesos de transformación de las migraciones temporarias.
- c. VI. Condiciones de trabajo y condiciones de vida de familias campesinas y asalariados.

En buena medida las referencias de este trabajo se refieren al capítulo sobre estrategias de reproducción (Forni y Benencia). En el mismo las preguntas de investigación fueron; 1. ¿Por qué se mantiene la alta tasa de fecundidad en esta población?, poniendo en duda, "a priori", explicaciones surgidas de la teoría de la modernización por contraste con poblaciones urbanas (mantenimiento de pautas tradicionales e ignorancia), del "home economic" (elección

racional individual del número óptimo de hijos en función de su papel futuro de productores) y planteos estructurales (subordinación entre modos de producción) que supondrían una estrategia funcional a la "reproducción de mano de obra".

El diseño de la investigación se centró en probar diferenciales de fecundidad (cuantitativos y cualitativos) entre los distintos grupos de esta población rural pobre. Para ello utiliza dos estrategias de investigación rigurosamente cuantitativas, el re-análisis de datos censales y una "encuesta demográfica rápida" a una muestra estratificada por cuotas de los hogares. Probadas las diferencias, lo que permitió rechazar las teorías alternativas, se acudió a una estrategia de investigación cualitativa, estudio de casos y entrevistas en profundidad para producir hipótesis sobre "estrategias diferenciales" de reproducción (aquí la concepción de "estrategia" es planteada "sociológicamente" en la línea del "habitus" de Bourdieu).

Finalmente el estudio culmina con una interpretación "plausible" de estos hallazgos. Los otros dos trabajos desarrollan aspectos surgidos en la investigación madre en grupos especiales combinando también, datos y estrategias.

- Blumer, H.
1982 *El interaccionismo simbólico*. Hora, Barcelona.
- Brewer, J. y Hunter, A.
1989 *Multimethod Research. a Synthesis of Styles*. Sage Publications, Londres.
- Bruyn, S.
1972 *La perspectiva humana en sociología*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Coleman, J.
1986 "Social Theory, social research and a theory of action" en *American Journal of Sociology*, 91 (6):1309-35.
- Fielding, N.G. y Fielding, J.L.
1986 *Linking Data*, Sage Publications, Londres.
- Forni, F., Benencia, R. y Neiman, G.
1991 *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Gallart, M.A.
1985 *La racionalidad educativa y la racionalidad productiva: las escuelas técnicas y el mundo del trabajo*. Centro de Estudios de Población, CENEP, Buenos Aires.
- Gallart, M.A.
1987 *Las escuelas técnicas y el mundo del trabajo: la carrera de los egresados*. Centro de Estudios de Población, CENEP, Buenos Aires.

- Gallart, M.A. y Coelho, M.
1977 *La Escuela Secundaria: La imbricación entre la tarea y el poder como límite a la innovación*. Centro de Investigaciones Educativas, Buenos Aires.
- Gallart, M.A., Moreno, M., Cerrutti, M.
1991 *Los trabajadores por cuenta propia del Gran Buenos Aires. Sus estrategias educativas y ocupacionales*. Centro de Estudios de Población, CENEP, Buenos Aires.
- Geertz, C.
1973 *The interpretation of culture. Select essays*. Basic Books.
- Giddens, A.
1984 *The constitution of society*. Basil Blackwell, Londres.
- Giddens, A.
1986 "Action, subjectivity and the constitution of meaning" en *Social Research*, 53 (3):531-545.
- Glaser, B.G. y Strauss, A.L.
1967 *The discovery of grounded theory*. Aldine Publishing Company, New York.
- Goffman, E.
1970 *Estigma*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Goffman, E.
1970 *Internados*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Jick, T.D.
1979 "Mixing Qualitative and Quantitative methods: Triangulation in Action" en *Administrative Science Quarterly*, 24, December.
- Kirk, J. y Miller, M.L.
1986 *Reliability and Validity in Qualitative Research*. Sage Publications, Londres.
- Lieberson, S.
1985 *Making it count. The improvement of social research and theory*. University of California Press, Berkeley.
- Marshall, C. y Rossman, G.B.
1989 *Designing Qualitative Research*. Sage Publications, Londres.

- McKinney, J.C.
1968 *Tipología constructiva y teoría social*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Mills, C.W.
1961 *La imaginación sociológica*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Pfaffenberger, B.
1988 *Microcomputer applications in Qualitative Research*. Sage, Londres.
- Strauss, A.
1989 *Qualitative Analysis for Social Scientists*. Cambridge University Press.
- Strauss, A.
1990 *Basics of Qualitative Research*. Sage Publications, Londres.
- Webb, E.J., Campbell, D.T., Schwartz, R.D.
1981 *Nonreactive measures in the Social Sciences*. Houghton Mifflin Company, Boston.
- Weber, M.
1973 *Ensayos sobre Metodología Sociológica*. Amorrortu, Buenos Aires.